

GUÍAS DE VIAJE

Un día en el Museo del Prado



ÍNDICE

PRIMERA PLANTA	3	SEGUNDA PLANTA.....	8
PLANTA SÓTANO	6	LA AMPLIACIÓN.....	8



QUINCE OBRAS MAESTRAS DEL MUSEO DEL PRADO

Una visita a Madrid es impensable sin un recorrido, al menos durante una mañana, por el Museo del Prado. En esta gran pinacoteca, una de las mayores y mejores del mundo, la pintura europea se muestra en todo su esplendor: algunos de los más emblemáticos cuadros de Rembrandt, Rubens, Durero o El Bosco; maestros italianos desde Fra Angelico a Tiziano, y la más valiosa muestra de pintura española, con una extensa obra de Velázquez, Goya o Ribera. A esto se le añade el interés arquitectónico del edificio, realizado por Juan de Villanueva en el siglo XVIII y ampliado recientemente por Rafael Moneo, que ha diseñado una remodelación en continuidad con el templo de los Jerónimos, unido ahora al Museo.

Esta guía está dirigida a quienes quieran realizar una visita general y dispongan de poco tiempo. Por eso ofrecemos un itinerario sencillo por las quince obras que el propio museo considera más significativas. También proponemos conocer la ampliación de la pinacoteca, con el claustro de Los Jerónimos restaurado. Al final de la guía encontrará información práctica sobre el museo.

El recorrido que sugerimos comienza en la primera planta, en la entrada de la Puerta Alta de Goya, continúa por las salas de la planta sótano y finaliza en el segundo piso.

PRIMERA PLANTA

1. Artemisa, Van Rijn Rembrandt. 1634

Planta Primera: Sala 7

Se trata del único cuadro de Rembrandt que hay en el Prado. Fue realizado en 1634 y es una de las primeras obras maestras del pintor holandés. Representa a Artemisa, soberana de Caria –reino situado en Asia menor-, que vivió durante el siglo IV a.C. Se dispone a beber las cenizas de su marido y hermano, el rey Mausolo, que le entrega una sirvienta. Al fondo vemos una figura enigmática. Otra lectura sugiere que se trata de la aristócrata cartaginesa Sofonisba y que la copa contiene veneno. En lo que sí coinciden los estudios es en la alusión al amor conyugal y la importancia del uso de la luz y la penumbra.

2. Las tres gracias, Pedro Pablo Rubens. 1635

Planta Primera: Sala 9

Este cuadro de tema mitológico representa a Las Gracias descritas por Hesíodo. Nacidas de uno de los amores de Zeus, las tres Gracias eran jóvenes vírgenes que vivían con los dioses con la misión de que jamás se aburrieran. Los colores cálidos, el paisaje pintoresco, con animales en el fondo, la composición triangular y barroca y, sobre todo, la exuberancia de las modelos son las características principales de esta obra de Rubens. Las voluptuosidades de las carnes, características del



El caballero de la mano en el pecho, El Greco

pintor, aportan una sensualidad hasta entonces desconocida en la pintura de temas mitológicos, más tendente a la idealización.

3. El caballero de la mano en el pecho, El Greco. 1580

Planta Primera: Sala 10 A

Se trata de un inquietante retrato de un hidalgo de identidad desconocida. Algunos lo reconocen como Juan de Silva, marqués de Montemayor y alcalde del Alcázar de Toledo, lugar donde el pintor de

origen griego se estableció. También hay quien ha querido ver a Miguel de Cervantes en el retratado ya que no muestra la mano izquierda –puede tratarse de alguien manco-, y el célebre escritor la perdió en Lepanto. También el gesto que realiza ha sido muy discutido, sin que quede claro si se trata de arrepentimiento o de juramento. Sea cual fuere, llama la atención la manera de mirar al espectador, intensamente, como solicitando una respuesta. La golilla y la puñeta sirven para remarcar la expresión melancólica del rostro y el gesto naturalista de la mano. Muchos han querido personificar en esta obra el retrato del hombre del Siglo de Oro español.

4. El emperador Carlos V a caballo, Vecellio di Gregorio Tiziano. 1548

Planta Primera: Sala 11

Este retrato ecuestre de Carlos V conmemora la victoria en Mühlberg sobre los protestantes. Además del valor histórico del cuadro, la obra destaca por la simbología.

Aquí, Carlos V es retratado como emperador, pero también como "un soldado de Cristo" que lucha contra los herejes. Por eso lleva una lanza que hace una referencia al arma con la que San Jorge mató a un dragón (bestia que se asocia a la herejía) y a la lanza de Longinos (soldado romano que tras herir a Cristo se convirtió al cristianismo). Por otro lado, la pintura no quiso hacer énfasis en la derrota militar, y el paisaje

del fondo es plácido, sin tropas ni representación alguna de los enemigos derrotados. La armadura que lleva el emperador se conserva en el Palacio Real de Madrid.

5. Las Meninas, Diego Rodríguez de Silva y Velázquez. 1656

Planta Primera: Sala 12

El cuadro más famoso del Prado representa a la infanta Margarita, hija de Felipe IV, rodeada por sus damas de compañía o "meninas" María Agustina de Sarmiento e Isabel de Velasco; dos bufones de la corte, María Bárbola y Nicolasio Pertusato, y un perro mastín.

A la izquierda, Velázquez se autorretrata, cometiendo la osadía de aparecer junto a la realeza pero con la sutileza de que los monarcas no están presentes, sino reflejados en el espejo. A partir de la descripción de una escena palaciega comienzan a proponerse posibles mensajes o simbolismos. El más evidente es la reivindicación de la nobleza de la pintura entendida como oficio de artistas y no artesanos, como sucedía en la época. También se han interpretado algunos personajes como alegorías: la enana tiene una bolsa de monedas en las manos como símbolo de la codicia, el enano, que molesta al perro, podría representar la malicia. Técnicamente, esta obra barroca supone un gran avance en la complejidad de perspectivas, composición y plasmación de la atmósfera a través de la iluminación de la escena.



Las Meninas, de Velázquez



El 3 de mayo de 1808: los fusilamientos en la montaña de Príncipe Pío, de Goya

6. El sueño de Jacob, José de Ribera. 1639

Planta Primera: Sala 16B

En esta obra se representa un conocido episodio bíblico: un pastor soñando con una escalera celestial por la que suben y bajan ángeles. La interpretación de Ribera es de una gran sutileza, mostrando en primer término a Jacob con gran realismo y, en segundo término, casi inapreciable, una nube luminosa en la que se insinúan las figuras de los ángeles. La composición de la escena es barroca; el personaje minuciosamente retratado refuerza la visión del sueño; la escena es luminosa, un claro abandono del estilo tenebrista de Ribera, por lo que, probablemente, este cuadro fue atribuido durante años a Murillo.

7. El 3 de mayo de 1808: los fusilamientos en la montaña del Príncipe Pío. Francisco de Goya y Lucientes. 1814

Planta Primera: Sala 39

El 2 de mayo de 1808, los madrileños se rebelaron contra la ocupación napoleónica. Al día siguiente los prisioneros hechos durante la insurrección fueron fusilados, momento que muestra este cuadro de Goya. A la derecha, formando una diagonal, los soldados franceses, un instante antes de disparar. A la izquierda, iluminados por un farol, los prisioneros, unos ya caídos y otros esperando la muerte. Destaca, además de la expresividad que Goya

infundía en los rostros, la fuerza icónica del hombre con camisa blanca y brazos abiertos, que al reflejar el foco de luz determina el centro de atención del cuadro y ofrece una lectura moral de la escena: las víctimas iluminadas y de cara, y los verdugos de espaldas y en penumbra. De fondo, unos edificios que podrían ser el cuartel del Conde-Duque. El trazo impreciso del fondo y los juegos de luces entre los diferentes planos semejan, con décadas de anticipación, la profundidad de campo y el contraste de la fotografía moderna, una de las sorprendentes cualidades de la mirada de Goya, y el motivo por el cual esta obra nos resulta hoy tan sobrecogedora y realista como las imágenes de los mejores reporteros de guerra.

PLANTA SÓTANO

8. La Anunciación, Fra Giovanni da Fiesole, llamado Fra Angelico. 1430

Planta Sótano: Sala 49

Este retablo procede del convento de San Domenico, en Fiésole (Toscana, Italia) y fue llevado a España a principios del siglo XVII. Muestra en un primer plano la Anunciación: el arcángel San Gabriel se aparece a la Virgen María y le comunica que está encinta de Jesús. Bajo la bóveda se cuelan un haz de rayos de sol que transportan una paloma, símbolo del Espíritu Santo. La delicadeza y el cuidado de las figuras, además de ser una característica del incipiente espíritu renacentista de la época, se corresponden con la personalidad del autor, que le valió el sobrenombre de Fra Angelico por



La Anunciación, de Frangelico

su ferviente y piadosa religiosidad. Elementos del estilo nuevo, como la cuidada perspectiva arquitectónica o el paisajismo de la escena de la expulsión de Adán y Eva del jardín del Edén, en segundo plano, conviven con otros medievales, como el uso del pan de oro. En la predela, o parte inferior del retablo, se muestran escenas de la vida de la Virgen.

9. El Cardenal, Rafael. Aprox. 1510

Planta Sótano: Sala 49

Este retrato de un cardenal romano, cuya identidad se ha perdido, es una de las más notorias obras de Rafael, y sin duda la mejor de las ocho que el museo posee del pintor de Urbino. La composición es sencilla, pero tremendamente armoniosa. La indumentaria cardenalicia, de tonos rojizos matizados por un reflejo rosado, forma un triángulo sobre el fondo verde oscuro, una geometría rota por el brazo enfundado en una manga pintada con trazo muy delicado y un rostro que es un vivo retrato psicológico del cardenal: las facciones finas, la expresión contenida, y la mirada penetrante. Hasta 1828 no se reconoció la autoría de Rafael sobre esta pintura, lo que paradójicamente ha permitido que llegue hasta nuestros días tal y como fue pintada. Otras obras del pintor, por el contrario, fueron sometidas en 1813 al traspaso de la tabla original en que fueron pintadas a lienzo.

10. Autorretrato, Alberto Durero. 1498

Planta Sótano: Sala 55b

En 1498 el pintor y grabadista alemán Alberto Durero hizo este óleo, en

cuyo fondo se lee: "Lo pinté a mi propia imagen. Tengo 26 años". La imagen que tenía el artista de sí mismo era la de un joven apuesto, aunque no idealizado, ataviado con vestidos que no pertenecían en aquella época a su categoría social. La imagen del artista como creador aún no se había establecido en Europa, y perduraba la concepción del Medievo que lo encasillaba en la categoría de artesano. Por eso, el aspecto elegante y cuidado con que Durero se muestra aquí, junto al dibujo del cabello y del óvalo de la cara, que se ha relacionado con la iconografía de Jesucristo, es una afirmación de las aspiraciones sociales y creativas del artista.

11. Jardín de las Delicias. Hieronymus van Aeken, llamado Bosch o el Bosco. Aprox. 1510

Planta Sótano: Sala 56

En este retablo de tres piezas, prodigio de la fantasía del pintor flamenco conocido como El Bosco, se ve la ascensión y caída del ser humano según la tradición del Antiguo Testamento. En el panel de la izquierda, la creación, con Adán y Eva en el Jardín del Edén; en el del centro, la apoteosis de los placeres y la lujuria; y en el de la derecha, el castigo divino, en forma de destrucción y caos. Más allá de la intención aleccionadora, el énfasis de esta obra está en el desenfreno imaginativo y el tono humorístico con que evoca la entrega del hombre al pecado. Las situaciones, muchas de ellas basadas en refranes populares, constituyen un micromundo del que el visitante es observador privilegiado, y que en su época generó todo un movimiento de imitadores.

12. La Crucifixión, Juan de Flandes. 1510

Planta Sótano: Sala 57B

En 2005 el Prado adquirió este óleo sobre tabla, obra de madurez del artista hispanoflamenco Juan de Flandes, a través de un novedoso sistema que permitía a las empresas pagar impuestos por medio de la donación de obras de arte al museo. La Crucifixión, realizada en 1510, formó parte del retablo mayor de la catedral de Palencia, y ha sido denominado el "canto del cisne" del artista, ya que fue realizado en una época tardía de su vida y es un resumen de sus influencias pictóricas, las escuelas flamenca e italiana. También fruto de esta madurez artística es la sabia mezcla de paisaje, figuras y naturaleza muerta, y la honda expresividad de los personajes.

13. El Descendimiento de la Cruz, Roger Van der Weyden. Aprox. 1435

Planta Sótano: Sala 58

El descenso de la cruz del cuerpo inerte de Cristo aparece reflejado con emotividad en esta obra de Roger Van der Weyden, datada en la época en que el pintor se trasladó a vivir a Bruselas. Las expresiones de tristeza de los personajes y la reducción de elementos externos a la escena centran la atención en el dolor de los familiares y seguidores de Jesús. Esta obra encierra también un ingenioso recurso técnico: Van der Weyden dispuso las figuras al estilo de los grupos escultóricos, y pintó a su alrededor un fondo liso, de oro, para crear así la sensación de



Sala dedicada a El Bosco

relieve de las figuras sin necesidad de esculpir la madera. En el centro de la escena, Nicodemo y José de Arimatea bajan el cuerpo de Cristo, envolviéndolo en un paño blanco de lino. En el extremo derecho, con los dedos entrelazados, María Magdalena se inclina con expresión de dolor. A la izquierda de la escena, el joven apóstol Juan sostiene a la Virgen, desfallecida, en una postura semejante a la de su hijo.

14. Ofrenda de Orestes y Pílates, Anónimo. 10 a.c

Planta Sótano: Sala 71

Este grupo escultórico, de época romana augustea (10 a.C.), llegó a España a través del rey Felipe V. Es

una exaltación de la amistad fraterna, y por la estilización y la posición de las figuras en *contraposto*, simulando movimiento, muestra una clara influencia griega de la escuela de Praxíteles. La obra representa a Orestes, hijo de Agamenón, con Pílates, hijo del rey de Fócide. Para la escuela de Praxíteles el origen de la belleza estriba en características objetivas: la simetría y la proporción. De ahí las cuidadas proporciones y colocación de las figuras en esta obra, que transmite sensación de elegancia y belleza.

SEGUNDA PLANTA

15. Inmaculada Concepción, El Tiépolo. 1767

Planta Segunda: Sala 89

Este cuadro forma parte de un grupo de siete encargados por Carlos III en 1767 para la iglesia de San Pascual Bailón de Aranjuez. En él, la Virgen aparece representada como una mujer madura y serena, con una poderosa presencia física, acentuada por el giro de sus caderas, y rodeada de una constelación de símbolos de su virtud: la serpiente que sedujo a Eva, siendo aplastada ahora por el



Inmaculada Concepción,
de El Tiépolo

pie de María, la palmera, símbolo de triunfo, el espejo, sinónimo de pureza o el obelisco, referencia a la Torre de David, símbolo de virginidad. La tradición de ensalzar la humanidad, belleza y juventud de María era algo ya extendido en la época, y tiene los referentes más cercanos a Tiépolo en los pintores Guido Reni y Murillo, cuyas representaciones de la Virgen le fueron de gran inspiración.

INFORMACIÓN PRÁCTICA

Dirección: Calle Ruiz de Alarcón 23.

Teléfono: +34 91 330 2800.

Precio: Entrada General: 6 €. Venta anticipada: 9 € (Tel. +34 902 10 70 77)

Entrada gratuita: De martes a sábados de 18.00 a 20.00 horas. Todos los domingos de 17.00 a 20.00 horas. Menores de 6 años y mayores de 65 años.

Horario: De 9.00h a 20.00h: De martes a domingos y festivos. Lunes cerrado.

Web: www.museodelprado.es

Recomendaciones:

Esta prohibido introducir comidas y bebidas y realizar fotografías o grabaciones.

El Museo no dispone de servicio de guías, pero cualquier visitante puede contratar este servicio de forma externa a un guía profesional de Turismo.

Asociación de Guías Profesionales de Turismo de Comunidad Autónoma de Madrid

Web: www.apit.es

Tel.: +34 91 542 12 1

Fundación de amigos del Museo del Prado:

Web: www.amigosmuseoprado.org

LA AMPLIACIÓN

Las obras de ampliación entorno al área de la Iglesia de los Jerónimos encargadas al arquitecto Rafael Moneo suponen el proyecto de expansión más importante en los dos siglos de existencia del museo, y forman parte del proyecto de campus museístico que prevé la incorporación al Prado del Casón y Salón de Reinos del antiguo Palacio del Buen Retiro.

Unas grandes y escultóricas puertas de bronce, rugosas y verticales como troncos de árboles, dan la bienvenida a este nuevo espacio museístico. Las puertas realizadas por la escultora vasca Cristina Iglesias son el elemento más llamativo de la fachada, que enlaza los edificios antiguo y nuevo por una plataforma ajardinada de boj. Construido en ladrillo y granito, el edificio deja ver desde el exterior parte de la arquería de los Jerónimos restaurada. En el interior, tres plantas de acceso público albergan distintas salas de exposiciones y el claustro de los Jerónimos restaurado en la parte superior. La ampliación rehabilita el uso de la entrada principal del edificio Villanueva, la llamada puerta de Velázquez, al conectar este acceso de forma directa con la ampliación a través de la gran sala basilical. Junto a esta, dos nuevas entradas dan acceso a un amplio vestíbulo que distribuye los nuevos espacios: un moderno auditorio, una tienda y una cafetería.